

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/332423069>

Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes.

Chapter · April 2019

CITATIONS
0

READS
171

3 authors:



Lluís Ballester Brage
University of the Balearic Islands
313 PUBLICATIONS 439 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Carmen Orte
University of the Balearic Islands
350 PUBLICATIONS 448 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Rosario Pozo Gordaliza
University of the Balearic Islands
108 PUBLICATIONS 27 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Sharing Childhood 2 (SACHI 2) [View project](#)



“UPC Adapt: Implementing a prevention training curriculum in Europe: Adaptation and Piloting” [View project](#)



Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes

LLUÍS BALLESTER, CARMEN ORTE
Y ROSARIO POZO GORDALIZA
Universitat de les Illes Balears



Cambios recientes

A lo largo de los últimos años, entre 2008 y 2018 se han producido un conjunto de cambios conectados sistemáticamente y que han generado una serie de efectos inesperados. ¿Por qué se puede plantear el año 2008 como referencia para el inicio de los cambios? Entre otras cosas porque es el año en el que se inicia el desarrollo y consumo masivo de los nuevos móviles inteligentes.

En enero de 1997 Apple presentó el primer móvil inteligente, el llamado «iPhone». Un terminal que revolucionó por completo la industria de las telecomunicaciones y también la de la computación abriendo la actual era de la movilidad. El terminal contaba con una pantalla multitáctil de 3,5 pulgadas que cubría todo el frontal del terminal en un diseño que ha inspirado miles de modelos posteriores y que actualmente es el referente para todos los móviles inteligentes. La primera generación del iPhone ya incluía conectividad inalámbrica Wi-Fi.





En octubre de 2008 Android presentó el primer móvil inteligente alternativo al iPhone, el HTC Dream. Poco antes se había creado Open Handset Alliance, un consorcio de compañías de hardware, software y telecomunicaciones para avanzar en estándares abiertos.

El lanzamiento de los sucesivos iPhone de Apple y la mejora de los modelos basados en Android, desarrollados por diversas compañías, junto al desarrollo de los servicios 4G desde 2009, han permitido el cambio tecnológico en el que se basa la nueva pornografía. La necesidad de mayores velocidades de transmisión de datos y mayores capacidades que permitieran nuevos servicios dio paso al **4G**, el cual ofrece, entre otras mejoras, mayor calidad de servicio, junto a velocidades de acceso muy superiores a las anteriores. La nueva conectividad se basa completamente en el protocolo IP, gracias a la convergencia entre las redes de cables e inalámbricas. En 2017, según el informe *GSMA Intelligence 2017*, se disponía en el mundo de más de 8 mil millones de móviles y casi 5 mil millones de usuarios diferentes (GSMA, 2017). Esa generalización mundial, así como la convergencia tecnológica en los móviles,¹ significan un profundo cambio de cultura: el móvil se convierte en un mediador privilegiado para todo tipo de actividades de comunicación, entretenimiento, productividad, etc. Entre ellas, por supuesto se encuentran la visualización de pornografía y la localización de servicios de prostitución.

A los cambios tecnológicos y culturales se deben añadir otros cambios relacionados. Con el desarrollo de la tecnología móvil y su popularización, se pudo producir un cambio en los procedimientos de contacto de prostitución. Dejó de ser dominante el contacto cara a cara, en la calle o en clubs, ampliado por los contactos divulgados en la prensa, para pasar a contactos establecidos en internet. Los anuncios de contactos en webs específicas o en canales de distribución de anuncios, pasaron a ser el medio principal de oferta y acceso. Este cambio parece menor, pero culmina un proceso de retirada de la calle y de ocultación de la prostitución que puede identificarse en cuatro etapas:

¹ Todo avance comunicativo acaba en los móviles: desde el correo electrónico hasta las video conferencias, pasando por whatsapp, streaming, el almacenamiento en la nube, etc.



- Presencia dominante de la prostitución en la calle, acompañada por clubs de diversos tipos.
- Desarrollo de la oferta de clubs, por la presión policial y vecinal para reducir la presencia de prostitución en la calle.
- Incremento de la oferta de pisos privados, motivada por la crisis y la incorporación de personas afectadas por la radical pérdida de ingresos.
- Presencia dominante de la oferta de prostitución oculta en pisos, tanto basada en oferta privada como en oferta comercial encubierta.

La cuarta etapa, solo consigue hacerse dominante cuando los anuncios de contactos en internet permiten un acceso eficaz. Por lo tanto, se puede constatar una relación sistémica entre las nuevas modalidades de prostitución oculta y diseminada en pisos, con la nueva tecnología móvil.

Se puede hablar de una conexión, establecida desde 2008, entre cinco fenómenos relevantes social y culturalmente:

- cambios en la tecnología móvil: móviles inteligentes y 4G, acceso a los móviles inteligentes para toda la población;
- cambios en la prostitución: de la calle a la diseminación y ocultación en pisos, contactos a través de internet, contactos basados en imágenes pornográficas;
- cambios en la pornografía: de la pornografía en soporte de papel o video de distribución limitada a la nueva pornografía;
- acceso masivo de los adolescentes a los móviles e inicio del consumo de nueva pornografía en internet;
- cambios en las relaciones interpersonales de los adolescentes y los jóvenes.

Estos últimos cambios y sus relaciones centran nuestro análisis en el presente trabajo.





Relaciones interpersonales, sexualidad y nueva pornografía²

La sexualidad es la expresión, a lo largo de toda la vida, de la naturaleza biológica de los seres humanos, así como de los determinantes psicológicos, afectivos, emocionales y sociales. La interacción entre estos factores está presente en el comportamiento sexual. La sexualidad es el resultado de un complejo proceso evolutivo permanente, siendo la adolescencia una de las etapas en las que se consolida la identidad sexual que se ha construido en la infancia. El proceso de definición de la identidad sexual se inicia en la infancia, y tiene como meta y reto la integración placentera de factores cognitivos, emocionales y sociales. En ese proceso, las influencias externas son muy diversas, pero algunas de esas influencias son tan nuevas y poderosas como internet y la nueva pornografía.

No se puede negar el impacto que tiene sobre las conductas sexuales, así como sobre las relaciones de género, la «nueva pornografía» distribuida por internet (Peter & Valkenburg, 2016). La familiaridad con prácticas de riesgo, la descontextualización de la sexualidad, la inmediatez, la simplificación de las relaciones interpersonales, así como la vinculación con nuevas modalidades de prostitución, convierten a la nueva pornografía en un fenómeno de especial relevancia para la comprensión de las relaciones interpersonales. (Döring, 2009; Weitzer, 2010)

La pornografía ha sido objeto de debate desde su aparición (Sullivan, McKee, 2015), hace al menos dos mil años en la Roma imperial. Desde posiciones que la defienden como una modalidad de la libertad de expresión, hasta quienes la critican por su vinculación a la explotación del cuerpo de las mujeres.³ En los últimos años, se ha

2 No creemos necesario volver a definir la pornografía, nos basamos en los autores que han establecido la nueva conceptualización sobre la misma: Ayres & Haddock, 2009; Flood, M. (2007); Poza, S. A. P., & Ares, L. (2011) y Sullivan & McKee (2015) entre otros.

3 Como sabemos, hasta recientemente, casi no existía pornografía masculina. La capacidad de compra de grandes sectores de mujeres, así como el aumento de los





modificado sustancialmente. No se puede comparar la pornografía convencional con la nueva pornografía. La pornografía convencional se basa en imágenes impresas o filmaciones, distribuidas por canales ilegales o por las distribuidoras de revistas, con venta en sex-shop o en comercios de diversos productos (prensa, vídeo, en especial). La dificultad de acceso, así como el coste de las imágenes, la exposición de quien la adquiere, así como otros factores, limitaban su impacto.

La nueva pornografía, distribuida por internet, modifica la distribución superando las limitaciones observadas (por ejemplo, pueden acceder adolescentes sin problemas), pero también modifica los sistemas de producción y las consecuencias que de ella se derivan. (Kor, 2014, p.862) Se puede hablar de «nueva pornografía» a partir de cinco notas características:

(1) **CALIDAD DE IMAGEN.** Se basa en filmaciones con mejoras constantes en los niveles de calidad, abandonando la distribución de imágenes en soportes tradicionales (jpg);

(2) **ASEQUIBLE.** La oferta es mayoritariamente gratuita, aunque se vincule a empresas capitalistas de dimensiones variables y se relacione directamente con cuatro mercados, en expansión en el mundo de internet:

- el de la publicidad;
- el de las filmaciones pornográficas de alta calidad y de pago (en directo, por encargo, seleccionadas por catálogo, etc.),
- el de los contactos libres, y
- el de los contactos pagados (prostitución);

(3) **ACCESIBLE.** Las dimensiones de la oferta son aparentemente ilimitadas, con producción y distribución constante, en casi

canales de demanda y distribución de imágenes y vídeos, ha hecho aparecer un tímido mercado de pornografía para mujeres, el cual no tiene por qué identificarse con el porno feminista. El mercado de pornografía gay existe y es pujante, en occidente, desde los años sesenta del siglo pasado.



todo el mundo, de centenares de miles de filmaciones, constantemente ampliadas;⁴

(4) SIN LÍMITE. Tampoco tienen límite las prácticas sexuales que se pueden observar, desde las más convencionales hasta prácticas de gran riesgo o directamente ilegales;

(5) ANÓNIMA o con INTENSA INTERACTIVIDAD. Se pueden encontrar diversos niveles de interactividad, desde la mínima interacción (visualización de filmaciones), hasta la relación cara a cara a partir del contacto a distancia, en un nuevo contexto de acceso a la prostitución, pasando por modalidades de diversa implicación.

La nueva pornografía se relaciona con dos fenómenos también vinculados. En primer lugar, con la miseria sexual que impone el patriarcado, mientras no se pueda desarrollar una sexualidad libre e igualitaria, la pornografía seguirá ganando terreno en la experiencia de la sexualidad. El otro fenómeno es el del capitalismo que penetra en las vidas privadas. ¿Quién produce y desarrolla la industria pornográfica? No se trata de organizaciones filantrópicas ni de particulares interesados en hacer el bien, sino de organizaciones muy agresivas y que tienen una gran capacidad de hacerse presentes en los nuevos mercados, mediados por internet, y las tecnologías de la comunicación que han llegado a todo el mundo.

La nueva pornografía tiene un impacto desconocido e imprevisible desde el gran desarrollo de internet, en los últimos diez años. Su presencia se ha normalizado para la mayoría de la población oc-

4 No se sustituyen las filmaciones, solo se acumulan cada vez más. Se pueden encontrar filmaciones de hace cuarenta años en unos u otros servidores de internet.

Uno de los portales de distribución mundial gratuita de videos pornográficos, PornHub, el único que hace informes públicos de su actividad (PornHub, 2018), permite hacerse una idea de las dimensiones de este negocio. Pornhub es la segunda página de pornografía más visitada del mundo y la 72 página web más vista de cualquier tema. El portal transmite cada día 5.000 terabytes de vídeos, para tener una idea de lo que significa basta saber que Facebook procesa cada día 600 terabytes. El año 2017 recibió 28.500 millones de visitas, es decir, más de 3 millones por hora y unas 900 por segundo. Las dimensiones son astronómicas.



cidental, en especial para la población masculina, aumentando la oferta y la demanda. (D'Orlando, 2011) Su consumo no ha dejado de aumentar, generando adicción en los consumidores habituales.⁵ (Young, 2008) Aunque su potencial adictivo es importante, aun es discutido, no hay evidencias científicas completamente concluyentes (Prause, Steele, Staley, Sabatinelli, Hajcak, 2015; Voros, 2009). En cualquier caso, al margen de la adicción, no puede ignorarse su impacto sobre los consumidores adolescentes y sobre sus relaciones interpersonales.

Se pueden formular cinco hipótesis basadas en la literatura científica, entendidas como respuestas tentativas a las preguntas sobre el impacto de la nueva pornografía. Nuestras hipótesis de investigación, empezadas a contrastar en diversos estudios (Ballester, Pozo, Orte, 2013; Ballester, Orte, Pozo, 2015a y 2015b), se pueden explicar brevemente:

Hipótesis 1. Prevalencia. De acuerdo con la literatura científica, se espera mayor prevalencia del consumo de nueva pornografía entre los hombres.⁶ También se espera mayor consumo de nueva pornografía entre los grupos de edad que usan con mayor frecuencia y durante más tiempo de los servicios de internet, en especial entre adolescentes y jóvenes.

Hipótesis 2. Impacto personal. El impacto de la nueva pornografía es superior en los hombres, modificando sus esquemas perceptivos y, a medio plazo, los habitus de los grupos de grandes consumidores. La nueva pornografía puede convertirse en la fuente principal de educación sexual para los adolescentes. (Albury, 2014; Tallon-Hicks, 2016) Uno de los efectos, vinculados a ese proceso de deseducación, es la amplificación de los

⁵ Puede consultarse la revista especializada: *Sexual Addiction & Compulsivity*. Para una revisión de los estudios sobre conducta compulsiva e internet: Reay, Attwood & Gooder, 2013.

⁶ Los estudios sobre el impacto de la pornografía sobre la conducta femenina muestran que su importancia es relevante, pero siempre inferior a la de los hombres. (Rogala & Tydén, 2003)





estereotipos de género, la cosificación de la mujer. Según la investigación, realizada sobre datos de Estados Unidos, titulada *The impact of Internet pornography on adolescents: A review of the research* (Owens, Behun, Manning, Reid, 2012), la exposición a material pornográfico en la Red en edades tempranas es causa y consecuencia de la creencia de que la mujer es un objeto sexual, distorsiona la realidad de lo que es el sexo y, en varones con tendencia a la agresividad sexual, ésta se ve claramente aumentada.⁷ Además, incide en el autoconcepto y autoestima de todos los adolescentes consumidores de pornografía: las chicas se sienten físicamente inferiores a las mujeres que ven en los videos, y los chicos dudan de su virilidad, piensan que no serán capaces de comportarse como los personajes que aparecen en la pornografía.

Hipótesis 3. Impacto interpersonal y social. La nueva pornografía modifica las prácticas sexuales de los grandes consumidores, en dos direcciones complementarias, la familiaridad con prácticas de riesgo y la demanda a sus parejas sexuales de dichas prácticas o el consumo de prostitución para realizarlas. Peter y Valkenburg, en uno de los más importantes estudios sobre adolescentes y pornografía (Peter, Valkenburg, 2016), conclúan que su revisión de los últimos 20 años de investigación permitía afirmar que existen fuertes evidencias de que el uso de la pornografía por parte de los adolescentes condiciona sus actitudes sexuales. Advertían de una mayor presencia de prácticas de riesgo, de la tendencia a no usar preservativos y a practicar sexting: enviar imágenes sexuales explícitas de uno mismo. El informe de Owens, Behun, Manning, Reid (2012) concluye que aquellos adolescentes que consumen pornografía de contenido sexual violento tienen significativamente más probabilidades de vincularse a agresiones sexuales.

⁷ Resultados similares, basados en el estudio del consumo de pornografía en internet, ya habían sido identificados en estudios anteriores, por ejemplo: McKee (2007).



Hipótesis 4. La nueva pornografía y las opciones que ofrece internet, generan un efecto complementario de los considerados en la segunda y tercera hipótesis, una ritualización de las relaciones sexuales.⁸ La ritualización de las relaciones se basa en la simplificación de las relaciones interpersonales, desde formas rituales rígidas (con pautas estrictas de elevada expectativa y bajo riesgo personal), hasta formas rituales flexibles (con unas reglas de juego que permiten una amplia variedad de desarrollos). Un ejemplo de la ritualización se observa en la transformación del acceso a la relación sexual, mediante el uso de mediadores de contacto explícito en internet. El desarrollo de una parte de los nuevos rituales de relación se explica por la importante presencia de la nueva pornografía. Dicha presencia es especialmente relevante entre los hombres, a todas las edades, modificando las relaciones, las expectativas, los criterios para evaluarlas, las modalidades de las prácticas sexuales deseadas y otros aspectos de las relaciones interpersonales. Un efecto de la propia ritualización es la legitimación de determinadas prácticas relativas a la sexualidad.⁹ (Osborne, Guasch, 2003)

Hipótesis 5. Escalada de conducta. La pornografía tiene intenciones propagandistas, respaldado por un importante aparato de marketing. Es la puerta de acceso a diversos mercados, tal como se ha dicho, es decir, la pornografía tiene una función de incitación a la conducta, de autosatisfacción o de relación interpersonal. Sin embargo, una parte de las prácticas implicadas pueden superar el marco de las relaciones igualitarias, consentidas y placenteras. Se han identificado dos posibles escaladas de conducta: la aparición de modalidades de violencia

8 Ritualización a través de determinadas prácticas habituales, basadas en un universo simbólico que se ha conformado como habitus específico.

9 Como se puede ver, nos situamos en el ámbito de la sociología de la sexualidad, de acuerdo a la definición de Osborne y Guasch (2003, 5): «se ocupa de definir qué es el sexo y qué no lo es, describe qué espacios y qué tiempos tiene adjudicados, qué actores lo ejecutan y cuáles no, de qué modo lo hacen y las razones y consecuencias sociales de todo ello».



en las relaciones interpersonales y el acceso a la prostitución, para dar salida a conductas impracticables consensualmente con las parejas.

Acceso a la nueva pornografía en la adolescencia

Según algunos informes (Jiménez, de-Ayala-López, García, 2013), los adolescentes son grandes consumidores de internet, con prácticas más complejas de lo que se suele afirmar; entre otras cosas, más del 50% de los adolescentes españoles de entre 14 y 17 años suele ver regularmente porno en Internet. Según los estudios de Bryant Paul, profesor adjunto de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Indiana, los chicos ven pornografía por primera vez a los 13 años, mientras que las chicas lo hacen a los 14. Otros estudios recientes están reduciendo las edades de las primeras experiencias con la nueva pornografía.

Los adolescentes cada vez consumen pornografía a edades más tempranas, tienen un mayor acceso, más rápido, libre de filtros. Aunque una web solicite confirmar la mayoría de edad, ese filtro no sirve prácticamente para nada.

En ocasiones ni siquiera se trata de encontrar pornografía tras una búsqueda voluntaria, sino que se encuentran ventanas que se abren a modo de anuncio (como aviso o como publicidad) y que llevan a adolescentes de edades muy tempranas a la pornografía. No tienen filtros para el acceso, pero tampoco disponen de los filtros que tiene una persona adulta.

Cuando se realizan talleres con profesionales, les solicitamos que realicen una búsqueda sencilla, la que haría un adolescente curioso: «sexo, tetas, culos en Palma», por ejemplo. Inmediatamente, aparecen en su buscador páginas de anuncios de contactos de prostitución, anuncios que reproducen imágenes pornográficas. La relación entre ambas es frecuente: desde las páginas de pornografía, esos anuncios, les invitan a no masturbarse, a acceder a servicios de



prostitución cerca de su casa; a su vez, desde las páginas de prostitución, desde los anuncios de contactos pagados, se ofrecen imágenes explícitas.

El acceso a la pornografía es fácil, gratis, rápido, no deja una señal fácil de rastrear si se sabe un poco de internet, ofrece imágenes variadas y de alta calidad, la oferta es ilimitada y responde a la curiosidad de los adolescentes. Es fácil acceder, es fácil seguir, es razonable pensar que tiene una clara influencia en dos componentes de la conducta sexual: la formación del imaginario sexual de los adolescentes y el desarrollo de las primeras experiencias sexuales regulares (masturbación, demandas a las parejas).

¿Qué hacen los padres y madres, cómo hablan de este tema con sus hijos e hijas más jóvenes? Lo más probable es que la mayoría no sepan cómo enfocarlo. Los estudios explícitos con padres y madres han mostrado esta situación. (Rothman, 2017). En una sección posterior se revisan algunas de las experiencias que se están probando en este momento.



Actitudes y esquemas de percepción alterados

En primer lugar, se reconocen los principales elementos propios de la modificación conductual que implica el habitus de la sexualidad formada en la era de internet y que desarrolla procesos ritualizados:¹⁰ en este caso, el ambiente, las prácticas cotidianas y los aprendizajes nuevos. Posteriormente se presentarán los cambios a nivel de los esquemas perceptivos de los sujetos, que permiten evidenciar los resultados de dicho proceso.

Para reconocer el funcionamiento del habitus, se puede partir de las modificaciones conductuales y del entorno que se hace con

¹⁰ Seguimos aquí la teorización del habitus desarrollada por Bourdieu (1988, 2000).



los jóvenes. Tal como ocurre con el espacio que brinda internet y que resulta crucial para que se desarrolle el proceso de vinculación de cada joven con su propia sexualidad. Un factor clave es el de la formación del imaginario sexual, en especial entre los jóvenes de sexo masculino, a partir de las imágenes que observan en internet (Mesch, 2009). Actualmente, ya no consultan casi a ningún adulto y tampoco tienen tanta importancia los iguales (Weber, Quiring & Daschmann, 2012). Internet aporta respuestas satisfactorias, según los jóvenes, a sus inquietudes habituales. En las entrevistas realizadas (Ballester, Orte, Pozo, 2015a y 2015b), se detallan las preguntas que les inquietan en el proceso de descubrimiento y formación de su sexualidad, desde muy jóvenes:

- ¿Cómo se inicia una relación sexual? ¿Cuáles son los preliminares aceptables y efectivos?
- ¿Cómo se puede crear un ambiente adecuado?
- ¿Cómo son los cuerpos, en detalle? ¿Qué cuerpos y cómo se representan?
- ¿Qué prácticas sexuales son habituales? ¿Qué se puede hacer y qué no?
- ¿Qué partes del cuerpo se deben estimular y cómo se hace?
- ¿Qué accesorios puedo o debo utilizar (ropa, lubricantes, juegos, etc.)?
- ¿Cómo es la respuesta que se espera de un hombre o de una mujer (sonidos, frases, caricias, rudeza vs suavidad, intensidad aceptable, etc.)?
- ¿Cuánto dura una relación aceptable?
- ...

Las imágenes que observan en las filmaciones, responden a sus inquietudes, por lo que producen un efecto formativo, un efecto performativo, es decir, les influyen de manera clara. Las relaciones sexuales consigo mismo y con otros tiene un referente formativo,¹¹

11 En el sentido clásico de Autin y Searle, de formación de la subjetividad, pero también en el desarrollo que hace Judith Butler de la performatividad de género.



así como un cierto efecto de modelado, en las filmaciones de fácil acceso.¹² A este respecto sí son los iguales quienes les ayudan a encontrar las páginas adecuadas, siendo los distribuidores de filmaciones similares a youtube las más frecuentadas (<http://www.tube8.com>; www.pornhub.com, www.xnxx.com, www.hot-sex-tube.com/; <http://naturalporntube.com>; <http://xhamster.com>; etc.). Acceden directamente a partir de búsquedas sencillas y de recomendaciones directas.

Se trata de un habitus formado/modificado en privado. Como es evidente, no se trata del habitus familiar o de clase, ya que el modelo de los sujetos precedentes y de la clase social de pertenencia, ahora tiene una relevancia secundaria en relación a la sexualidad. El modificador esencial es internet y, en internet, la nueva pornografía consumida por los jóvenes. Dicho habitus implica un ejercicio de la sexualidad parcialmente diferente al de las generaciones precedentes no formadas con el apoyo de internet. La nueva pornografía forma el habitus, y el habitus implica un ejercicio modificado de la sexualidad, confirmado cada día con el apoyo de otros agentes que fomentan una serie de conductas y que modifican sensiblemente el entorno de los aprendizajes.

El habitus así modificado también tiene otro efecto productivo, además de la práctica sexual, que se puede reconocer tanto en el discurso y la difusión de lo aprendido (es decir, la difusión y la multiplicación de sus nuevos saberes), como también en la deshistorización de los argumentos que se manejan sobre la sexualidad, que pasa a entremezclarse con su condición masculina (en el caso de los hombres). Unas prácticas sexuales, un discurso puesto en práctica, una deshistorización de la formación del género, en especial en el caso de los hombres.

Se trata de un habitus reducido por el consumo de la nueva pornografía, reducido a las experiencias observadas más que vividas, así como por el margen de conductas observadas, pero con

¹² La influencia de la pornografía sobre la conducta sexual ha sido estudiada en diversas ocasiones. Uno de los trabajos más relevantes puede consultarse en Ferguson & Hartley (2009).



una elaboración personal más limitada. Se produce una más amplia demanda de variantes sexuales, así como mayores detalles asociados a la conducta sexual; sin embargo, se produce una reducción de las opciones de relación interpersonal. Por ejemplo, la elección de prácticas, de conversaciones y de demandas expresadas, influidas por el consumo de nueva pornografía, se encargan, a su vez, de fomentar ese habitus sexual modificado que implica ritualización, simplificación. Las respuestas de los jóvenes sobre las prácticas y demandas sexuales, en el caso de los hombres, se limita a una serie de opciones muy similares en todos los casos, coincidiendo en las prácticas que se consideran deseables.

El habitus, así formado, también implica un proceso de separación de roles sexuales hombre-mujer, de acuerdo con el consumo de pornografía, con la configuración de su sexualidad y la habituación de género. La pornografía confirma los roles sexuales convencionales, dado que los papeles desarrollados por hombres y mujeres en las filmaciones sexuales son estereotipadas, pero ya no se reducen a los modelos estándar de hombre musculoso y de gran resistencia y mujer atractiva de grandes pechos. Actualmente, la pornografía muestra todo tipo de mujeres (jóvenes y mayores, delgadas y gruesas, con y sin pechos, etc.) y casi todo tipo de hombres (un requisito es la duración de las erecciones). Lo que se muestra de forma estereotipada es toda la relación sexual, de inicio a final, siendo dominantes algunos aspectos característicos de la sexualidad basada en la dominación masculina (Bourdieu, 2000):

- el deseo masculino (en las filmaciones heterosexuales) es el que debe ser satisfecho;
- todo empieza y acaba con la erección masculina;
- las fantasías centrales que se representan son las masculinas, tanto heterosexuales como homosexuales, aunque domine el modelo heterosexual y homocéntrico;

La pornografía de gran distribución crea situaciones en las que la expresión del deseo femenino es silenciado. Es decir, hombres y mujeres pueden ser muy diversos en la pornografía, pero sus rela-





ciones son una representación de los modelos de género dominantes. Solo en el porno feminista y en la pornografía alternativa, de reducida distribución, hay una presencia clara del deseo femenino y relaciones igualitarias. (Aguado, 2018; Bakehorn, 2010; Lust, 2015) Algunas de las webs de referencia de esta opción son: XConfessions, de Erika Lust. X-art y Four Chambers, de Vex Ashley entre otros. El postporno es un tipo de activismo social promovido por el movimiento Queer que intenta deconstruir el imaginario de deseo sexual y transgrede normatividades corporales, estéticas y de género. Surge en los años 90 mediante la famosa Annie Sprinkle como respuesta contestataria a la pornografía dominante.

Para los jóvenes que se sitúan en este habitus, la relación propia de la sexualidad se prefiere con una persona con quien puedan realizar los argumentos básicos en las filmaciones, es decir, con quien acepte sus demandas y particularidades, con alguien en quien ellos se vean aceptados. Dentro de las prácticas sexuales así formadas (o deformadas), no solamente se hace presente lo conductual sino también lo actitudinal. (Braun-Courville & Rojas, 2009).

Una de las actitudes que se modifica claramente, es la relativa a las prácticas de alto riesgo, es decir, aquellas que pueden tener un impacto negativo sobre la salud. (Mercer & Perkins, 2014) Entre las prácticas de alto riesgo, casi todos los jóvenes han observado, con frecuencia, una gran variedad de filmaciones en las que se observan las siguientes:

- sexo vaginal sin preservativo cambiando de parejas, en grupo, etc.;
- sexo anal sin preservativo con diversas parejas;
- eyaculación en la boca de la pareja, tras sexo anal sin preservativo;
- sexo en grupo con varios hombres y una o varias mujeres, en ocasiones representando una violación;
- presencia de violencia abierta: estrangulamiento, palizadas fuertes en diversas partes del cuerpo y otras modalidades de violencia sado que se han popularizado.



La familiaridad con dichas prácticas, en la nueva pornografía, es muy común, alterando la percepción sobre su aceptabilidad. La nueva pornografía muestra e impone un modelo de relación desigual, en el que la mujer es reducida a objeto sexual disponible para el hombre. No solo se muestran situaciones de alto riesgo y violencia de diversos tipos, sino que se generalizan los estereotipos de género más penosos: el hombre tiene deseo sexual permanentemente y la mujer se dedica a dar satisfacción a ese deseo.

El criterio dominante ya no se refiere al orden del deseo en común, sino al deseo privado que se considera aceptable. Distorsiones perceptivas que se expresan en situaciones de violencia sexual y en estereotipos de género que trascienden en las relaciones afectivas y sexuales de adolescentes y jóvenes: de la fantasía a la realidad. Las experiencias de los adolescentes y jóvenes se ven influidas por la nueva pornografía de manera negativa, siendo imprevisibles las consecuencias a medio y largo plazo.

Nuestra tercera hipótesis se centra en dichas observaciones sobre la modificación que la nueva pornografía produce sobre las prácticas sexuales de los grandes consumidores, en dos direcciones complementarias, la familiaridad con prácticas de riesgo y la demanda a sus parejas sexuales de dichas prácticas o el consumo de prostitución para realizarlas. Como se ha podido comprobar en las entrevistas (Ballester, Orte, Pozo, 2015b), dicha hipótesis es razonable y es conveniente contrastarla con una muestra representativa. Para lo cual se ha diseñado un estudio actualmente en proceso en diversas comunidades de España, conjuntamente entre nuestro equipo y la red jóvenes e inclusión social (<http://joveneseinclusion.org/>).

Es necesario reconocer que la sexualidad influida por internet, por la nueva pornografía, no es un proceso centrado solo en el deseo personal o en común, motivado exclusivamente por la curiosidad o la experimentación personal, tampoco es una simple consecuencia social de un proceso privado, sino un hecho social fortalecido por la repetición, modificado desde campos externos (en este caso, las organizaciones capitalistas que hacen negocio en internet) que a partir de ciertos aprendizajes producen y movilizan unos efectos, como por ejemplo: qué prácticas se consideran aceptables, cómo se en-



tiende el proceso de seducción y expresión de demandas sexuales, cómo asumir el ejercicio de la sexualidad y al mismo tiempo, cómo concretarla. Algunos de los efectos más preocupantes se centran en la orientación hacia la prostitución de los jóvenes, así como el incremento de la violencia en las relaciones interpersonales. A estos efectos los hemos denominado «escalada de conducta».

Relaciones estereotipadas y ritualización progresiva de la conducta sexual

El desarrollo de prácticas repetitivas y ritualizadas y las actitudes y los esquemas de percepción que se reconocen como efecto de la modificación ejercida por su entorno (internet y otros factores), tiene que ver con el habitus de los jóvenes en una determinada sociedad. Ritualización que tiene que ver con prácticas observadas en las filmaciones una y otra vez, así como en las opciones que ofrece internet (contactos a distancia) y en las prácticas sexuales experimentadas una y otra vez, según modelos limitados que se han ido conformando en un habitus sexual específico.

Los jóvenes, en las diversas entrevistas que se han realizado (Ballester, Orte, Pozo, 2015b), no solamente se comportan como sujetos sexuales activos, sino que evidencian un disfrute significativo al fantasear con personas cercanas como si fueran sus parejas sexuales, de acuerdo con el modelo de sexualidad que ofrece la pornografía. El habitus modificado se desarrolla como un imaginario personal/colectivo de la sexualidad, pero también como un imaginario de dominación, perfectamente adaptado a la sexualidad dominante en el modelo impuesto por el patriarcado.

Las consecuencias de la ritualización son muy diversas, entre ellas se puede encontrar la incapacitación creciente para las relaciones de seducción y sexuales no pautadas (el caso extremo sería el síndrome del celibato japonés: «sekkusu shinai»), la incapacidad para mantener relaciones estables con una pareja tras algunos episodios de sexo en común, la expectativa distorsionada en las relaciones





sexuales y otros efectos que actualmente seguimos estudiando en relación a los jóvenes entre 16 y 29 años.

Se produce una interiorización de las representaciones socialmente construidas de la masculinidad y la feminidad, aquellas que la nueva pornografía permite observar fácilmente de forma ritualizada. Por lo tanto, los y las jóvenes reproducen en sus autopresentaciones (Hald & Malamuth, 2008) algunos patrones referidos a las relaciones interpersonales, a las expresiones de género y a la sexualización de los cuerpos que han sido definidas por autores como Gill (2009).

La ritualización de las relaciones se basa en la simplificación de las relaciones, desde formas rituales rígidas, dependientes de las propias rigideces que se establecen en el marco de internet y de las relaciones sexuales entre muchos jóvenes actualmente (espacios de relación, pautas de contacto consideradas aceptables, presentación en público pautada -ropa, peinados, etc.-); hasta formas rituales flexibles (con unas reglas de juego que permiten una amplia variedad de desarrollos), tal como se desarrollan todos los juegos con reglas estrictas, pero que permiten muchas modalidades de relación.

Desde la perspectiva de la sexualidad, el habitus corresponde a la formación de las opciones y prácticas sexuales del sujeto, incluyendo la disposición a usar y desarrollar valoraciones, elecciones y conductas sexuales de una determinada manera; desarrollando representaciones sociales de la sexualidad de acuerdo con ciertos modelos observados en internet, incorporándolo a través de conductas, actitudes, opiniones y producciones discursivas.

Uno de los ejemplos de dicha ritualización se observa en la formación de parejas sexuales a partir de contactos a distancia. Hay dos opciones dominantes:

Internet ofrece la posibilidad de seleccionar una pareja sexual, para un contacto puntual o más duradero, de forma gratuita. Las opciones de mercado son muy diversas: Badoo, Twoo, Meetic, etc. Son accesibles desde Facebook, Twiter y otras comunidades sociales, pero también con una simple búsqueda en google. No hay mayor problema en utilizar dicha opción, pero tiene unas implicaciones claras: se elige como se haría en un mercado; se puede comprobar la posibilidad de tener contactos con una gran cantidad de parejas





sexuales; no se produce el menor coste, en términos de responsabilidad o compromiso personal.

Internet también ofrece una nueva vía de acceso a la prostitución. La variedad de empresas distribuidoras de anuncios de contactos, así como de compra directa de servicios sexuales, es muy amplia. Se puede acceder a comprar servicios sexuales pagados de forma fácil, supuestamente privada y sin complicaciones. (Ballester, Pozo, Orte, 2013)

Dichas modalidades de selección de parejas reducen y simplifican el proceso de elección, seducción y de paso a la acción sexual. En el caso de la prostitución se elimina la seducción, sustituyéndola por el pago. En general, se pasa a una ritualización, según el modelo de mercado, de las relaciones sexuales interpersonales.

Tal y como se planteaba en las hipótesis, la nueva pornografía y las opciones que ofrece internet, generan un efecto de ritualización de las relaciones sexuales. La nueva pornografía tendría así un gran poder de ritualización. La ritualización de las relaciones se basa en la simplificación de las relaciones, desde formas rituales rígidas (con pautas estrictas de elevada expectativa y bajo riesgo personal), hasta formas rituales flexibles (con unas reglas de juego que permiten una amplia variedad de desarrollos).



Escalada de prácticas: el riesgo del sexo violento y de la demanda de prostitución

Una de las posibles consecuencias negativas de la exposición a la nueva pornografía es que puede llevar a los adolescentes y jóvenes a creer que deben emular las prácticas que han observado. Antes hemos visto que la pornografía puede generar un autoconcepto negativo, pero también puede estimular la emulación de conductas. Parte de las consecuencias negativas que se han ido señalando tienen que ver con esta posibilidad. (Martelozzo, 2015)

Si los adolescentes y jóvenes que ven pornografía tienen claras convicciones sobre el sexo seguro, igualitario y consensual, entonces





este riesgo no parece ser problemático. Sin embargo, la emulación es preocupante cuando las actividades sexuales que los adolescentes y jóvenes desarrollan, o esperan desarrollar, incluyen comportamientos como:

- sexo sin consentimiento,
- actividades violentas de diversos tipos (física, verbal, emocional, sexual),
- copiar actividades ilegales observadas en la pornografía extrema (por ejemplo, acciones que pueden causar daño a los senos o los genitales, sexo con menores, violaciones en grupo y otras);
- ceder a la presión de las parejas para tener sexo antes;
- o incurrir en prácticas sexuales de riesgo en internet, como publicar material sexualmente explícito por iniciativa propia o sextorsión y otras variedades, como ciberacoso, grooming, sexting.



Estas prácticas sexuales afectan a un porcentaje indeterminado de adolescentes y jóvenes. La prevalencia de los diversos fenómenos es todavía aproximativa y es necesario seguir realizando estudios rigurosos en este sentido. Se han establecido aproximaciones basadas en encuestas locales, en estudios de meta-análisis y por otras vías, por ejemplo, a partir de las experiencias de trabajo en los consultorios de sexualidad para jóvenes. En cualquier caso, se han identificado casos que, en las reconstrucciones de la historia de vida, informan sobre procesos vinculados a la nueva pornografía.



La relación entre el consumo de pornografía y la violencia y agresión sexual todavía es un tema en debate. Sin embargo, se empieza a disponer de estudios fiables que confirman dicha relación. Los meta-análisis de estudios experimentales han encontrado efectos sobre el comportamiento y las actitudes agresivas. También se ha confirmado que el consumo de pornografía se correlaciona con actitudes agresivas en estudios basados en encuesta y análisis de datos de organizaciones de salud. En 2015 se realizó un gran meta-análisis planteándose si el consumo de pornografía se correlaciona con la comisión de actos reales de agresión sexual. (Wright, Tokunaga &





Kraus, 2015) Se analizaron 22 estudios de 7 países diferentes (Brasil, Canada Estados Unidos, Italia, Noruega, Suecia, Taiwan). El consumo se asoció de manera significativa con la agresión sexual internacionalmente, entre hombres y mujeres, y en estudios transversales y longitudinales. La asociación fue más fuerte para la agresión sexual verbal que para la física, aunque ambas fueron significativas.

La agresión física se refiere al uso o la amenaza de la fuerza física para obtener relaciones sexuales. Los ejemplos de fuerza física incluyen inmovilizar los brazos de la víctima, usar el peso corporal para evitar el movimiento o que la víctima escape, el uso de un arma o la violencia de baja intensidad como amenazas de agresiones más graves para la víctima. La agresión sexual verbal, vinculada significativamente a la pornografía, se refiere a la comunicación verbalmente coercitiva, aunque no físicamente amenazante, para obtener sexo, así como el acoso sexual. Los ejemplos de coacción verbal y acoso incluyen el acecho por alguien que repetidamente pidió sexo o mostró su descontento; tener a alguien amenazando con terminar una relación o difundir rumores o imágenes comprometidas; enviar fotografías sexualmente explícitas no deseadas; crear un clima sexualmente hostil, en persona o mediante el uso de la tecnología.

El patrón general de resultados sugiere que el contenido violento puede relacionarse positivamente con el tipo de pornografía y con el nivel de consumo; y negativamente con una serie de factores moderadores como la edad o el tipo de acceso a internet.

Otra de las consecuencias de la visualización de la nueva pornografía, aunque no se pueda evaluar en sus dimensiones, es la del acceso a la prostitución para reproducir las conductas sexuales que no se pueden ensayar con las parejas. Como sabemos, dicha experiencia es mayoritariamente masculina. En las primeras secciones ya se habló de los cambios, en la prostitución y en la pornografía, que facilitan esta escalada de conductas. Los tres cambios más destacados son:

- desarrollo de la nueva pornografía, mostrando prácticas sexuales de todo tipo, incluyendo prácticas de riesgo (sin preservativo, violentas, etc.);



- ocultación y diseminación de la prostitución en pisos, en todo el territorio, cambiando la percepción de lo que significa la prostitución, presentándola como una actividad libre realizada por personas encantadas de dedicarse a dicha actividad;
- el medio de acceso a la prostitución pasa a ser internet, mediante anuncios que imitan a la pornografía, anuncios que se vinculan a las páginas de pornografía mediante una propaganda muy explícita: «no te masturbes todavía, cerca de tu casa puedes hacer lo que más te gusta».

Estos cambios facilitan el acceso a la prostitución para una parte de los jóvenes. No hay una limitación económica, cultural o territorial en el acceso. Si tampoco existe una limitación basada en valores de género, puede producirse la escalada de conductas.



Nuevas experiencias de educación afectivo-sexual

Muchos adolescentes masculinos han tenido sus mejores experiencias sexuales gracias a la nueva pornografía. Eso no puede negarse y es uno de los factores más poderosos para vincularse al porno en internet: sus mejores masturbaciones las han experimentado gracias a la nueva pornografía. Si se niega esa fuerza, la capacidad adictiva de la nueva pornografía, no se podrá entender cómo debe enfocarse este tema. En ocasiones, hemos podido ver cómo, en la educación afectivo-sexual, se mantienen mensajes sin significado para los chicos adolescentes:

- «La pornografía es siempre igual, aburrida». Los adolescentes y jóvenes tienen una experiencia completamente diferente: es muy variada y diversa, mostrando prácticas muy diferentes, dando respuesta a todas sus demandas





y ofreciéndoles muchas posibilidades. Si esto no se entiende, tampoco se entiende cómo un adolescente puede estar horas y horas viendo pornografía.

- «Es lo mismo de siempre, como cuando yo tenía tu edad». Por supuesto, este tipo de mensajes paternalistas suelen tener un efecto nulo, cada uno aprende sobre todo de su experiencia, pero lo peor es que no es cierto lo que afirman. Se han producido cambios muy notables en los contenidos, entre otras cosas porque los vídeos permiten mostrar prácticas que en fotografía solo pueden ser imaginadas, por ejemplo: la violencia. Además, los contenidos que muestran prácticas de alto riesgo ahora casi no pueden ser perseguidos con eficacia, por la internacionalización de los servidores de pornografía.
- «La masturbación es una sexualidad poco satisfactoria». Para muchos adolescentes y jóvenes no solo es placentera, sino que puede que sea la única práctica sexual que tienen regularmente.



Otro tipo de actuaciones poco recomendables se basan en una visión persecutoria de los adolescentes:

- «Mi hijo no hace eso, seguro». La gran mayoría de los adolescentes viven su sexualidad al margen de sus padres, los cuales lo ignoran casi todo de ellos. En cualquier caso, si se imaginan que sus hijos se masturban aciertan más que si lo niegan.
- «El otro día lo cogí viendo porno». Otra mala práctica, ya que la gran mayoría de los adolescentes de 14 y 15 años ve pornografía de manera regular. No deben buscar «atrapar» o «pillar» a sus hijos, deben hablar con sus hijos y si tienen curiosidad tratar sus preocupaciones con naturalidad; en el caso de que vean pornografía deben intentar entender por qué lo hacen.
- «He puesto una ciber-protección y ahora no puede ver nada». En el caso de que dichas protecciones de control





parental fueran efectivas en un ordenador, tablet o móvil, lo único que ha conseguido es no enterarse de dónde ve pornografía. Probablemente, esté obligando a su hijo adolescente a prácticas de mayor riesgo: ver pornografía en ciber-cafés o en ordenadores públicos (centros educativos o culturales), ver pornografía con los amigos, conseguir otros aparatos de manera oculta, etc. Hay que educar en el uso de la tecnología, no prohibirla si tienen edad para usarla. (Colom, Ballester, 2016)

No parece muy recomendable mantener mensajes y prácticas contraproducentes. Parece necesario cambiar la concepción de la relación de los adolescentes con la pornografía, la sexualidad y las relaciones interpersonales. Cuando los Nanette Ecker y Douglas Kirby presentaron las *International Guidelines on Sexuality Education: An Evidence Informed Approach to Effective Sex, Relationships and HIV/STI Education*, de la UNESCO (Ecker, Kirby, 2009), aseguraron que la educación sexual debería ser «tan importante como las matemáticas» en las escuelas. Sin embargo, la educación afectivo-sexual en España sigue siendo un reto en el sistema educativo. (Gómez, 2016) Hay experiencias de educación afectivo sexual que ya intentan un planteamiento diferente al convencional y pre-tecnológico, basado en evidencias, aunque todavía se trate de planteamientos discutibles.

En 2014 el taller con adolescentes *Consent Cookies: A confidence-building workshop for teens* de la educadora sexual Yana Tallon-Hicks, se hacía popular en muchas escuelas estadounidenses por el giro que le daba a sus clases: Tallon-Hicks centra sus talleres sexuales en la búsqueda de lo positivo del sexo, basándose en el sexo consentido y placentero, y no en la parte negativa ni en el miedo. En mayo de 2016 Yana fue invitada a hablar sobre su trabajo como educadora sexual en el TEDxVienna (Tallon-Hicks, 2016), donde abordó temas como la educación sexual moderna, la importancia del consentimiento y lo que la pornografía convencional agrega a la conversación de los jóvenes, planteando la cuestión que muchos nos planteamos sobre si la nueva pornografía es el «nuevo educador sexual».



Erika Lust, pionera del cine porno feminista, lanzaba a principios de año junto a Pablo Dobner, el proyecto *The Porn Conversation* (Khan, 2016, Lust, 2018;), una serie de recursos para ayudar a los padres a dar un paso más en las conversaciones de sexo con sus hijos y a hablar abiertamente de pornografía con ellos. Para Lust, la misión de su iniciativa es brindarles a los adultos, educadores y padres, la oportunidad de ayudar a los niños, niñas y adolescentes a tomar decisiones inteligentes e informadas con respecto a la pornografía. Según Lust, hoy se necesita algo más que educación sexual en la escuela: se necesita que los padres y educadores puedan hablar con sus hijos e hijas sobre la pornografía.

La web desarrollada por Lust contiene herramientas en inglés, alemán, español e italiano divididas en función de la edad: menores de 11 años, de entre 11 y 15 y mayores de 15. A través de los recursos que Lust y Dobner ofrecen, los padres pueden tratar cuestiones como qué es el porno («El porno no es, ni representa un sexo real»), o cuestiones afectivas y relacionadas con la importancia del consentimiento («El sexo siempre es mejor cuando lo haces con alguien en quien confías y que te trata con respeto»).

En las experiencias educativas que se han desarrollado, intentando integrar la nueva pornografía, se encuentran muchos factores positivos, como la opción por el desarrollo de la sexualidad libre, como la integración de un fenómeno que no puede ignorarse. Sin embargo, hay muchas cuestiones arriesgadas y dudosas: ¿se hacen desde un enfoque crítico, identificando el patriarcado y el capitalismo como agentes activos en el desarrollo de la pornografía? ¿Se tiene suficientemente presente la conexión con una sexualidad basada en tópicos y estereotipos de género, desde la violencia masculina hasta la prostitución como espacio de experimentación cara a cara?

La solución no es la prohibición de conectarse a las redes, sino más bien un uso adecuado de cómo conectarse. Por supuesto, asesorados en un proceso de educación sexual y afectiva (Kornblit, A. L. y Sustas, S. 2014). No censurar, sino crear capacidad crítica para entender qué significa la pornografía, tratar el fenómeno de la pornografía desde la perspectiva de la maduración de las relaciones interpersonales. A veces los niños entre siete y once años se





atreven a preguntar, pero si los adultos (padres, hermanos mayores, educadores) evitan hablar de sexualidad y ellos no se sienten escuchados, buscarán las respuestas en Internet o en sus iguales, los cuales acabarán recomendándoles que busquen en internet (Gathem, 2015).

Hay que implicar en este proceso a toda la sociedad, pero especialmente a los servicios de salud, los educativos y a las familias, en especial a estas últimas. Las relaciones intrafamiliares y con los amigos son claves en el desarrollo de los estilos de vida de los adolescentes y el desarrollo social y emocional de los mismos. El estilo parental y el tipo de comunicación en la familia moderan el tipo de consumo e impacto que internet tiene en los adolescentes. Las relaciones intrafamiliares positivas reducen la posibilidad de comportamientos problemáticos en Internet (Ispa et al., 2013; Jiménez, de-Ayala-López, García, 2013; Noll & al., 2013; Wisenblit, Priluck, Pirog, 2013).

Es necesario trabajar con las familias, en entornos escolares y comunitarios, para desarrollar programas preventivos, de tipo socioeducativo, como se hace con los programas de fortalecimiento familiar, como el Programa de Competencia Familiar.¹³ Se trata de programas de larga duración (más de tres meses) que trabajan con adolescentes y sus padres. Por otro lado, hay que conseguir mejorar los programas de educación afectivo-sexual, ampliando su perspectiva a las relaciones interpersonales, desde los 10 o 11 años. Por supuesto debe integrarse la perspectiva de las tecnologías de la comunicación. Un programa de educación afectivo-sexual que se olvide de internet está fuera del mundo adolescente.

Un ejemplo de este enfoque, más explícito que el Programa de Competencia Familiar, se encuentra en experimentación en Estados Unidos, desarrollado en Boston. En este programa los educadores sexuales parten de la premisa de que la mayoría de los adolescentes ve pornografía. En vez de hacer creer que arruinarán sus vidas, les enseñan a analizarla para ayudarles a formar sus propias ideas sobre

13 <http://competenciafamiliar.uib.es/>





el sexo, el placer, el poder y la intimidad. Se denomina, de manera reducida «Alfabetización Porno». Este curso, cuyo nombre oficial es «*La verdad acerca de la pornografía: programa educativo de alfabetización porno para estudiantes de bachillerato diseñado para reducir la violencia sexual y en las relaciones*», es un módulo añadido recientemente al programa *Start Strong*, un programa de trabajo con familias que incluye a los hijos y que se aplica en el extremo sur de Boston, financiado por la agencia de salud pública de la ciudad. Chicos y chicas, estudiantes de bachillerato, seleccionados previamente, asisten cada año; provienen de centros públicos de secundaria de Boston y también de colegios religiosos. Durante gran parte del año, los adolescentes aprenden acerca de las relaciones saludables, las relaciones violentas y temas relacionados con la comunidad LGTBI, mediante debates grupales, juegos de rol y otros ejercicios.

Durante aproximadamente dos horas a la semana, durante cinco semanas, los estudiantes de secundaria forman parte de la Alfabetización Porno, cuyo propósito es que cuando vean pornografía sean más maduros y críticos al analizar cómo la pornografía presenta el género, la sexualidad, la agresión, el consentimiento, las diferencias étnicas, el sexo homosexual, las relaciones interpersonales y la imagen corporal.

El programa de Alfabetización Porno, comenzó el curso 2016-2017 y es una experiencia, en el marco de un estudio piloto liderado por Emily Rothman, profesora adjunta de la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Boston, quien ha dirigido muchos estudios acerca de la violencia en las relaciones interpersonales, así como del uso de la pornografía por parte de los adolescentes. Rothman ha diseñado un currículum que evita asustar a los jóvenes haciéndoles creer que la pornografía es adictiva o que arruinará sus vidas y sus relaciones, además de pervertir su libido, sino que se ha centrado en el hecho de que la mayoría de los adolescentes ven pornografía, la seguirán viendo y será imposible evitarlo, por lo tanto, adopta el enfoque de que enseñarles a analizar lo que ven es mucho más efectivo que solo desear que los adolescentes vivan en un mundo sin porno. Se trata de un estudio piloto, hay que ver los resultados que ofrece a medio plazo.



Otras opciones muy interesantes, aunque aún no disponen de evaluación, son las que se basan en el desarrollo de pornografía con un enfoque educativo, orientada a dar respuesta a la curiosidad de los adolescentes. La página desarrollada por un grupo de profesionales de Valencia, se presenta como «el primer proyecto educativo a nivel mundial de conocimientos y experiencias sexuales, enseñados de forma explícita y sin tabúes. Está liderado por profesionales de la psicología y la sexología que supervisan la validez técnica de todos sus contenidos.» (Pornoeducativo, 2018). La verdad es que a lo largo de los últimos años hemos insistido en la necesidad de disponer de opciones como esta. La revisión de contenidos ofrece muchas posibilidades, en los próximos años veremos los resultados que obtiene.

Discusión y conclusiones

No es necesario recordar que aquí se presenta una introducción a los planteamientos de investigación que se están desarrollando en los últimos años. La contrastación de las hipótesis requiere un tratamiento con una muestra probabilística representativa de la población, tal y como se realizará a lo largo de 2018 y 2019 en España, a partir de la red jóvenes e inclusión social (<http://joveneseinclusion.org/>).

Como se ha podido comprobar, parece posible mantener la primera hipótesis sin problemas. El consumo de nueva pornografía entre los hombres es superior al consumo entre las mujeres, también consumen más tiempo que las mujeres. No se puede saber si este resultado se mantendrá en el tiempo o se equilibrará con la aparición de otras modalidades de pornografía destinadas al consumo femenino. Las dimensiones del mercado de la pornografía, así como los grandes intereses comerciales que oculta, hacen pensar que dicho equilibrio (aumentando el consumo, mediante la incorporación masiva de las mujeres) seguramente es el objetivo de quienes se benefician de dicho mercado. Es decir, la pornografía femenina es





un mercado que las organizaciones capitalistas que generan la nueva pornografía no olvidan.

En cualquier caso, como uno de los intereses con los que se relaciona la pornografía es el del consumo de prostitución femenina, los destinatarios prioritarios siguen siendo los hombres, profundizando en un modelo de sexualidad cisheteropatriarcal, coherente con la dominación masculina característica del patriarcado.

El proceso de ritualización parece formarse en una serie de etapas que se encadenan e influyen claramente:

- La formación del habitus sexual se ve influido por la observación frecuente, desde edades muy tempranas, de filmaciones pornográficas de fácil acceso.
- Dicho habitus influye sobre las prácticas sexuales, en todos los momentos de las relaciones sexuales interpersonales: elección de parejas, inicio de la relación, demandas sexuales, conductas implicadas, etc.
- La simplificación de los procesos de selección de parejas sexuales, gracias a internet, junto al habitus modificado, permiten la repetición de experiencias con diversas personas. La repetición, así como la legitimación de las relaciones sexuales interpersonales según el modelo de la nueva pornografía, producen un efecto de ritualización de las relaciones sexuales interpersonales, de la misma sexualidad en su conjunto.

La ritualización de la sexualidad (consumo de pornografía, contactos on line con nuevas parejas sexuales, experimentación de contactos pagados —prostitución—, etc.). Este tipo de prácticas del tipo de las que señala Bourdieu como divisiones arbitrarias que se apoyan en criterios sociales, pero «naturalizados»,¹⁴ como son la división socialmente construida entre los sexos y sus interpretaciones sociales

14 Naturalización que se produce gracias a la familiaridad observada en internet.



de la sexualidad. Las pantallas, en términos genéricos, se convierten en un mediador fundamental en las relaciones interpersonales.

En cierta manera, se puede hablar de la sumisión de los sujetos socializados ante pantallas. De acuerdo con la tradición iniciada por Michel Foucault (1977) y sus reflexiones teóricas sobre la condición contemporánea que produce sujetos dóciles y cuerpos maleables.

Los efectos incontrolables de la visualización de pornografía se relacionan no solo con la propia pornografía y con la formación del *habitus* ritualizado, sino que afectan a los sujetos mediante dos posibles escaladas de conducta: la aparición de modalidades de violencia en las relaciones interpersonales y el acceso a la prostitución, para dar salida a conductas impracticables consensualmente con las parejas.

Es necesario reconocer la dimensión práctica de este proceso de subordinación, reconocible a través de la transformación del sujeto sumiso (de su cuerpo, su discurso y su conducta). Tal sumisión se obtiene a través de la modificación del *habitus*, así como de la repetición ritualizada de prácticas, de ideas de sí y de esquemas de evaluación y percepción de la realidad (otros sujetos) que se dan por naturales (no históricos), gracias a la familiarización con las filmaciones de la nueva pornografía, y que hacen de ésta un argumento para seguir perpetuando la diferencia de género. Esta mirada, entonces, se puede extender no solamente al problema del sexo – género, sino también a la clase social o al deseo sexual.

Si se acepta que los impactos de la nueva pornografía pueden ser diversos y la mayoría no especialmente positivos, habrá que plantearse qué se puede hacer. Abrir el debate social, generalizarlo, pensar e investigar el tema es fundamental, también implicar a las instituciones con funciones en la socialización de los sujetos: la familia y la escuela prioritariamente. Las orientaciones más interesantes, en este ámbito, no tienen que ver con la prohibición de conectarse a las redes, sino más bien un uso adecuado de cómo conectarse. No censurar, sino crear capacidad crítica para entender qué significa la pornografía, tratar el fenómeno de la pornografía desde la perspectiva de la maduración de las relaciones interpersonales, desde una perspectiva crítica, igualitaria, y responsable que debe desarrollarse con el apoyo una buena información y formación en educación sexual y afectiva.





Referencias bibliográficas

- Aguado, T. [2018]. Otra política visual de la representación sexual: el porno feminista de Erika Lust. *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos* 1(1), 43-60.
- Albury, K. [2014]. Porn and sex education, porn as sex education. *Porn Studies*, 1(1-2), 172-181.
- Ayres, M. M. & Haddock, S. A. [2009]. (Therapists' approaches in working with heterosexual couples struggling with male partners' online sexual behavior. *Sexual Addiction and Compulsivity*, 16, 55-78.
- Bakehorn, J. [2010]. Women-made pornography. In R. Weitzer (Ed.), *Sex for sale: Prostitution, pornography, and the sex industry* (pp. 91-111). New York: Routledge.
- Ballester, L., Pozo, R. y Orte, C. [2013]. La prostitución deslocalizada. Ocultación de las nuevas modalidades de violencia. Congreso Internacional Sobre Violencia de Género: Intersecciones, Oñati, 10-12 de Julio de 2013. Instituto Internacional de Sociología Jurídica.
- Ballester, L., Orte, C. y Pozo, R. [2015a]. La pornografía en internet y la ritualización de las relaciones sexuales. In «Aportaciones a la investigación sobre mujeres y género: V Congreso Universitario Internacional» Investigación y Género: Sevilla, 3 y 4 de julio de 2014 (pp. 845-858).
- Ballester, L., Orte, C. y Pozo, R. [2015b]. Estudio de la nueva pornografía y relación sexual en jóvenes. *ANDULI, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (13), 165-178.
- Bourdieu, P. [1988]. *La distinción*. Madrid: Taurus.



Bourdieu, P. [2000]. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Braun-Courville, D. K. & Rojas, M. [2009]. Exposure to sexually explicit web sites and adolescent sexual attitudes and behaviors. *Journal of Adolescent Health*, 45(2), 156-162. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2008.12.004>.

Colom, A. J. y Ballester, L. [2016]. *El mundo en el bolsillo. Pautas prácticas para educar en el buen uso del móvil*. Barcelona: Sello editorial.

Coy, M. (Ed.). [2016]. *Prostitution, harm and gender inequality: Theory, research and policy*. Routledge.

D'orlando, F. [2011]. The demand for pornography. *Journal of Happiness Studies*, 12, 51-75.

Döring, N. M. [2009]. The Internet's impact on sexuality: A critical review of 15 years of research. *Computers in Human Behavior*, 25(5), 1089-1101.

Duque, C. [2010]. Judith Butler y la teoría de la performatividad de género. *Revista de educación y pensamiento*, (17), 85-95.

Ecker, N. & Kirby, D. [2009]. International Guidelines on Sexuality Education: An Evidence Informed Approach to Effective Sex, Relationships and HIV/STI Education. *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organisation*, 2.

Ferguson, C. J. & Hartley, R. D. [2009]. The pleasure is momentary... the expense damnable?: The influence of pornography on rape and sexual assault. *Aggression and Violent Behavior*, 14(5), 323-329.

Flood, M. [2007]. Exposure to pornography among youth in Australia. *Journal of Sociology*, 43, 45-60.



Foucault, M. [1977]. *Historia de la sexualidad. Vol. II: la voluntad de saber*. Siglo XXI, México.

Gathem, K. Von Der [2015]. *Cuéntamelo todo*. Barcelona: Takatuka.

Gill, R. [2009]. Beyond the «Sexualization of Culture». Thesis: An Intersectional Analysis of «Sixpacks», «Midriffs» and «Hot Lesbians» in Advertising. *Sexualities*, 12(2), 137-160.

Gómez, G. C. [2016]. *Valoración del éxito de la educación afectivo-sexual en adolescentes*. Madrid: Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

Gsma [2017]. *The Mobile Economy*. London: GSMA Association. <https://www.gsmaintelligence.com/research/2017/02/the-mobile-economy-2017/612/>



Hald, G. M. & Malamuth, N. M. [2008]. Self-perceived effects of pornography consumption. *Archives of Sexual Behavior*, 37(4), 614-625.



Ispa, J. M., Csizmadia, A., Rudy, D., Fine, M. A., Krull, J. L., Bradley, R. H. & Cabrera, N. [2013]. Patterns of maternal directiveness by ethnicity among Early Head Start research participants. *Parenting*, 13(1), 58-75.

Jiménez, A. G., De-Ayala-López, M. C. y García, B. C. [2013]. Hábitos de uso en Internet y en las redes sociales de los adolescentes españoles. *Comunicar*, 41(21), 195-204.

Khan, A. [2016]. Principles of Lust: A feminist porn perspective on contemporary macho, future of porn and its ever present influence on fashion and style. *Fashion, Style & Popular Culture*, 3(3), 375-381.





Kor, A., Zilcha-Mano, S., Fogel, Y. A., Mikulincer, M., Reid, R. C. & Potenza, M. N. [2014]. Psychometric development of the Problematic Pornography Use Scale. *Addictive behaviors*, Vol. 39 (5), 861-868.

Kornblit, A. L. y Sustas, S. [2014]. *La sexualidad va a la escuela*. Buenos Aires: Edit. Biblos.

Lust, E. [2015]. *Let's Make a Porn. A Practical Guide to Filming Sex*. <http://www.erikalust.com>

Lust, E. [2018]. *The Porn Conversation*. <http://thepornconversation.org>

Martellozzo, E. [2015]. Policing Online Child Sexual Abuse: The British experience. *European Journal of Policing Studies*, 3(1), 32-52.

McKee, A. [2007]. The Relationship between Attitudes towards Women, Consumption of Pornography, and other Demographic Variables in a Survey of 1,023 Consumers of Pornography. *International Journal of Sexual Health*, 19(1), 31-45.

Mercer, D. & Perkins, L. [2013]. Theorising sexual media and sexual violence in a forensic setting: Men's talk about pornography and offending. *International journal of law and psychiatry*. 37, 174-182.

Mesch, G. S. [2009]. Social bonds and Internet pornographic exposure among adolescents. *Journal of Adolescence*, 32(3), 601-618.

Osborne, R. y Guasch, O. (Comps.) [2003]. *Sociología de la sexualidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España Editores. Madrid.

Owens, E. W., Behun, R. J., Manning, J. C. & Reid, R. C. [2012]. The





impact of Internet pornography on adolescents: A review of the research. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 19(1-2), 99-122.

Peter, J. & Valkenburg, P. M. [2016]. Adolescents and pornography: A review of 20 years of research. *The Journal of Sex Research*, 53(4-5), 509-531.

Pornoeducativo [2018]. <http://www.pornoeducativo.com>.

Pornhub [2018]. 2017 Year in review. <https://www.pornhub.com/insights/2017-year-in-review>.

Poza, S. A. P. & Ares, L. [2011]. Sexo, poder y cine: Relaciones de poder y representaciones sexuales en los nuevos relatos pornográficos. *Revista ICONO14. Revista científica de Comunicación y Tecnologías emergentes*, 9(3), 98-119.

Prause, N., Steele, V. R., Staley, C., Sabatinelli, D. & Hajcak, G. [2015]. Modulation of late positive potentials by sexual images in problem users and controls inconsistent with «porn addiction». *Biological psychology*, 109, 192-199.

Reay, B., Attwood, N. & Gooder, C. [2013]. Inventing Sex: The Short History of Sex Addiction. *Sexuality & Culture*. 17(1), 1-19.

Rogala, C. & Tydén, T. [2003]. Does pornography influence young women's sexual behavior? *Women's Health Issues*, 13(1), 39-43.

Rothman, E. F., Paruk, J., Espensen, A., Temple, J. R. & Adams, K. (2017). A qualitative study of what US parents say and do when their young children see pornography. *Academic pediatrics*, 17(8), 844-849.

Sullivan, R. & McKee, A. [2015]. *Pornography: Structures, agency and performance*. Cambridge: Polity Press.



Tallon-Hicks, Y. [2016]. Is the Porn Brain our new Sex Educator?
<https://www.youtube.com/watch?v=lxlGFtg4Z2c>

Voros, F. [2009]. The invention of addiction to pornography.
Sexologies, 18(4), 243-246.

Weber, M., Quiring, O. & Daschmann, G. [2012]. Peers, Parents and Pornography: Exploring Adolescents' Exposure to Sexually Explicit Material and Its Developmental Correlates. *Sexuality & Culture*, 16(4), 408-427.

Weitzer, R. (Ed.). [2010]. *Sex for sale: Prostitution, pornography, and the sex industry*. New York: Routledge.

Wisenblit, J. Z., Priluck, R. & Pirog, S. F. [2013]. The Influence of Parental Styles on Children's Consumption. *Journal of Consumer Marketing*, 30(4), 320-327.

Wright, P. J., Tokunaga, R. S. & Kraus, A. [2015]. A meta-analysis of pornography consumption and actual acts of sexual aggression in general population studies. *Journal of Communication*, 66(1), 183-205.

Young, K. S. [2008]. Internet sex addiction risk factors, stages of development, and treatment. *American Behavioral Scientist*, 52(1), 21-37.

